

LAS EVALUACIONES INTERNACIONALES. EL GRAN DESCUBRIMIENTO MEDIÁTICO DEL SIGLO XXI

Pedro Badía Alcalá. Director del periódico Escuela

Los medios de comunicación escritos, audiovisuales e internet son los principales soportes para la difusión de la información, y también lo son en las evaluaciones del sistema educativo escolar. Aunque como dice el profesor Pedro Ravela “la educación es un sector de la realidad social en el que no es fácil construir noticias que atraigan al público”.

El tema de las evaluaciones es nuevo en los medios de comunicación y tiene la suficiente complejidad como para que reflexionemos sobre cómo deben las instituciones elaborar una información tan compleja como es la derivada de las evaluaciones; y también sobre cómo deben los medios abordar los resultados de la evaluación y cómo hacerlos llegar a la opinión pública. Las **evaluaciones internacionales y nacionales** son el gran hallazgo periodístico del siglo XXI.

Los ejemplos más cercanos lo tenemos en PISA y el **Informe TALIS**, siglas en inglés del **Estudio Internacional sobre Enseñanza y Aprendizaje de la OCDE** realizado en 23 países, entre ellos España. Y en el ámbito nacional la Evaluación General Diagnóstico (EGD) realizada por el Ministerio de Educación a través de una muestra a nivel nacional de 29.000 alumnos y alumnas de 4º de Primaria de 887 centros y junto a ellos participaron 25.741 familias, 1.350 profesores y 875 equipos directivos. Sus resultados se presentaron en el mes de junio de 2010. Tomaremos como referencia PISA y en menor medida TALIS.

El Programa Internacional para la Evaluación de los Alumnos (PISA) de la OCDE es una prueba internacional que se realiza en la institución escolar a grupos de 15 años seleccionados al azar. PISA se desarrolla en los 30 países de la OCDE y un número cada vez mayor de países asociados (en el

2006, 27) lo que hace un total de 57 países. No cabe duda, que esta prueba es el estudio comparativo internacional más importante de la enseñanza y con mayor impacto político, social y mediático. Según el “Manual de PISA 2006 de la Internacional de la Educación” la opinión pública quiere saber “que se cuece en educación” y los gobiernos quieren mostrar “avances en la enseñanza” a sus electores. “PISA representa un instrumento interesante para ambos grupos.” Y además es un buen tema de noticias para los medios de comunicación que desempeñan –o deberían hacerlo- un papel crítico en la mediación del debate sobre los resultados del estudio entre los dos grupos sociales arriba mencionados. Esto hace que la prensa escrita audiovisual e internet adquieran una responsabilidad especial. Esta importante responsabilidad social tendría que verse reflejada en un código ético y de buenas prácticas en las que se debería fundamentar el trabajo de los periodistas, estableciendo principios como dar voz a quien no la tiene, presentar opiniones contrapuestas, distinguir entre promover e informar, no simplificar en exceso o interpretar erróneamente, y contrastar la veracidad de la información. Pero la aplicación de estos principios es en muchas ocasiones más un deseo que una realidad.

No debemos olvidar que PISA no es un fenómeno aislado sino cada vez más se extiende una tendencia de trabajo que intenta investigar basándose en las pruebas, y esta circunstancia tienen un papel central en los debates que sobre las políticas educativas se celebran en los países miembros de la OCDE y en otros muchos. Pruebas que cristalizan en resultados concretos y que cada vez tienen más influencia sobre la manera en cómo entendemos la educación.

Las pruebas no son productos sólo de los investigadores, sino que inciden directamente sobre ellas el aprendizaje especializado, las revisiones de los expertos, el intercambio de información entre gobiernos; entre entidades privadas y entre agentes sociales. Esta situación nueva ha hecho que muchos piensen que la política debe incorporar el paradigma “de lo que

funciona”. Es la política basada en las pruebas, que en algunos casos se puede considerar un planteamiento postideológico, en el que la evidencia toma cada vez más importancia en la toma de decisiones y donde el pragmatismo sustituye en cierta medida a la ideología.

La Internacional de la Educación –agrupa a la mayoría de los sindicatos de la enseñanza del mundo- observa que “alrededor del mundo, hemos sido testigos de cambios en el modo de formular políticas y en los procesos de toma de decisiones políticas. Uno de los cambios más importantes es el papel de la política basadas en las pruebas.” David Blunkett, antiguo Ministro de Educación británico del Partido Laborista, señaló en 2002 que:

“Las ciencias sociales deben situarse en el centro de la política. Es preciso una revolución en las relaciones entre el gobierno y la comunidad de investigadores sociales, necesitamos que los científicos sociales nos ayuden a determinar qué es lo que funciona y por qué, y qué tipos de iniciativa política serán probablemente más efectivos”.

Lo que importa es lo que funciona y uno de los factores que define aquello que funciona es la efectividad, que en la actualidad se ha convertido en una de las mayores preocupaciones para muchos gobiernos. Investigadores y académicos, políticos, economistas y gobiernos tanto socialdemócratas como conservadores y liberales, consideran que en muchos estados se ha alcanzado ya un nivel fiscal que no permite aumentar más los impuestos por esta razón se exige que las inversiones sean más precisa y los objetivos mejor seleccionados. Si se desea mejorar la prestación de servicios públicos tan importantes como la educación, la única opción es que la inversión sea más efectiva. Esto ha fomentado una cultura del rendimiento en la que los gobiernos a través de políticas fundamentadas en los indicadores, que surgen en el campo de la economía, y en las evaluaciones normalizadas tratan de comprender tanto lo que funciona como aquello que no funciona y por qué no funciona. La

globalización y los mercados financieros y de trabajo tan exigentes promovidos en torno al precio y a la efectividad ha intensificado estas tendencias y estos procesos. Es el escenario ideal donde ha ido prosperando la demanda de pruebas para orientar, en muchos casos las políticas educativas.

TALIS no es una prueba ajena al escenario relatado. Analiza la medida en que los profesores de la primera etapa de la Enseñanza Secundaria se consideran preparados para enfrentarse a los desafíos que se les presentan, así como el clima en el aula, la percepción de su trabajo, si cree que tiene incidencia o no en los niños y en los jóvenes algunas de sus preocupaciones y sugerencias. Pues bien la mayoría de la prensa escrita, audiovisual e internet en España fijó sus titulares en que al menos uno de cada cuatro profesores pierde un 30% de su tiempo lectivo por la conducta perturbadora de los alumnos y alumnas o por las tareas administrativas; ignorando otra conclusión, en el caso de España, cuanto menos inquietante como que más de la mitad del profesorado no es evaluado.

El curso 2009/2010 inició su andadura con la presentación del Informe de la OCDE *Panorama de la educación 2009*. Un informe cuyos datos han venido como agua de mayo para que la agenda educativa se haga notar públicamente con información catastrofista de indudable contenido ideológico, también económico. A pesar de que el Informe reconoce los avances conseguidos por el sistema educativo español los titulares de prensa van desde el “España, bajo mínimos en educación” del diario ABC pasando por la “Educación no despega” de La Vanguardia, hasta los más benévolos como puedan ser los de El País “El agujero educativo es menos profundo” y Cinco Días “La educación española avanza pero no llega”. Por su parte, la prensa especializada ha destacado el aumento del fracaso escolar en el sistema educativo español. Es imposible analizar con detenimiento y objetividad los resultados que arrojan los datos con el ruido de fondo político y mediático que existe en España.

De estos tres ejemplos, que de forma breve he expuesto, y de las repercusiones que han tenido sobre la opinión pública su tratamiento mediático cabe deducir que la información catastrofista y los titulares fuertemente adjetivados para nada ayudan a movilizar a la comunidad educativa, porque nada le aporta a la hora de entender mejor lo que sucede en el sector de la enseñanza, ni cuáles son los grandes retos de la educación en el futuro.

En general se puede afirmar que **queda mucho por recorrer**, tanto en la **mejora de la calidad técnica** de los sistemas de evaluación, como en el **uso político** que se da de los mismos para la mejora de la acción educativa, como de la **difusión** que los medios realizan de los resultados finales.

La sociedad en general, padres y madres, muchos políticos e incluso una mayoría amplia del profesorado acceden a los resultados de las evaluaciones a través de la información que aparece en los medios de comunicación. Estoy convencido que son muchas más las personas informadas por la prensa que directamente de los documentos originales editados desde las instituciones competentes en el tema.

La complejidad de los resultados de las evaluaciones educativas, las limitaciones técnicas que algunos sistemas tienen, y la falta de referente, por parte de la opinión pública y los periodistas, para interpretar correctamente la información, hacen que estos resultados **no tengan** el impacto deseado: **movilizar a los diferentes sectores para que se involucren en la mejora de la calidad de la educación.**

Por el contrario, los efectos que generalmente están teniendo la forma de difusión de los resultados de evaluación son la búsqueda de posibles culpables políticos, el descrédito del sistema educativo público, y un

sentimiento de impotencia por parte de la comunidad educativa que responde a la idea “da lo mismo lo que se haga porque no llegamos a ninguna parte”.

La prensa tiende a destacar lo negativo, a desinformar, en algunos casos voluntaria o involuntariamente, lo que para una parte de la comunidad educativa es distorsionar a través de la información los resultados de las evaluaciones y las valoraciones sobre el sistema educativo. Incluso cuando la información pretende ser objetiva e incorpora tablas y datos estadísticos, tanto los títulos como los subtítulos están fuertemente adjetivados. Existe una peligrosa cultura de los titulares que enturbia la información objetiva y en consecuencia la realidad que se intenta explicar. Simplifica las conclusiones y recomendaciones. Fija en forma de dogma las opiniones más peregrinas que adquieren carácter de verdad absoluta para el sector de la población que tiene como medio de cabecera un determinado periódico, una determinada radio o una televisión concreta.

Escribe Miguel Ángel Santos Guerra catedrático de Didáctica de la Universidad de Málaga en el artículo *Los peligros de la Evaluación*, Cuadernos de Pedagogía número 397, “Vivimos en la cultura de los titulares. Hay quien vive intelectual, social y políticamente de los titulares de prensa. En ellos bebe y de ellos se nutre. Nunca va más allá del impacto causado por las frases que abren los periódicos. Como se comprenderá, esto es muy peligroso. Porque los titulares no lo pueden explicar todo. Porque los titulares constituyen una forma peculiar de filtrar la realidad. Porque los titulares suelen escribirse para causar un golpe de efecto, cuando no para servir a los intereses espurios de quien los escribe.” Y continúa “El problema es que los titulares crean estado de opinión (...) Porque se suele comprar el periódico que está en la línea de la propia línea argumental y porque vivimos en un mundo de fragmentos informativos y de atención voluble.” Y concluye “¿qué piensa el gran público de los resultados de las evaluaciones? Lo que han dicho los

titulares de prensa. No es que no haya leído el informe, es que no ha leído ni siquiera los artículos que desarrollan los titulares.”

Aunque no se puede ser ingenuo. Al igual que en otros ámbitos de la educación también en el de las evaluaciones, el discurso más conservador y más simple ha invadido la información periodística. Y también la tendencia a manipular y de utilizar de manera torticera la información y el titular correspondiente.

Para muchos medios de comunicación tienen mayor peso **otros intereses**, bien relacionados con **la venta** en sí del medio, lo que lleva al sensacionalismo informativo; bien relacionados con posturas **políticas y partidistas**, lo que lleva a utilizar los datos con la finalidad exclusiva de estigmatizar ante la opinión pública las políticas educativas del gobierno de turno, independientemente de que éstas sean más o menos buenas, regulares o malas; o de ensalzarlas ante la opinión pública. En este sentido, el “Manuel de PISA 2006 de la Internacional de la Educación advierte que “los medios de comunicación pueden simplificar la información contenida en tablas comparativas y convertirlo en una liga de clasificación de países. Los mismos datos pueden ser utilizados por los políticos para sus programas. Una de las lecciones extraídas tras revisar la experiencia PISA 2003 es que los ministros de educación y sus asesores que conocen de antemano el informe tratarán de adornar la información para adaptarla a sus propios fines”.

¿Qué razones lógicas y motivaciones hay detrás de esta manera de encarar las noticias sobre las evaluaciones educativas?

El profesor **Pedro Ravela**, indica cuatro tipos de factores que se entrecruzan para generar este fenómeno:

1. Una dosis importante de **sensacionalismo** al servicio de la venta del medio de prensa. Añadiría, por mi parte, que priman los intereses comerciales. Las noticias sensacionalistas o poco comunes atraen un mayor número de lectores y espectadores. Esto coloca a la educación en una posición muy vulnerable ya que muchas veces sólo se informa sobre temas educativos si se trata de malas noticias, o si de alguna manera son excepcionales o polémicas.
2. El **desconocimiento** del tema de la evaluación educativa por parte de los periodistas. Añadiría que la falta de conocimientos especializados es un problema más que serio en el campo de la educación. Tradicionalmente la educación no ha sido considerada por los periodistas como una fuente de trabajo. Por otra parte, la formación generalista que adquieren en las facultades de periodismo hacen que los conocimientos más especializados lo adquieran a través de la práctica pura y dura, en un mundillo como el de los medios de comunicación donde la educación no es una prioridad en la agenda informativa.
3. El **inadecuado tratamiento** de la información sobre los resultados de las evaluaciones por parte de los propios Ministerios de Educación. En este sentido, completaría la afirmación del profesor Ravela indicando que las políticas de comunicación con objetivos, contenidos y métodos de trabajo resueltas en estrategias concretas son poco habituales en la administración pública y especialmente en los ministerios de educación. Y este déficit se acusa en momentos como la presentación de resultados de las evaluaciones internacionales y nacionales.
4. La **dimensión política** que atraviesa la actividad educativa – para bien y para mal- lo que incluye las posturas políticas y/o visiones sobre la educación del periodista, del medio de comunicación, y de otros actores que actúan como columnistas o tienen espacios en el medio; así como el uso

político de los resultados por parte de las propias autoridades educativas tanto del gobierno como de la oposición como de la comunidad educativa (asociaciones de padres, alumnos, sindicatos profesionales, etc.)

Finalmente, cuando los resultados educativos no son tan malos o incluso son buenos, la prensa suele desentenderse de ellos: ya no son noticia. De nuevo nos encontramos con la constante macabra, ¿qué es noticia, qué no lo es?

Periodistas, docentes, alumnos y padres y madres tenemos que reflexionar y dialogar sobre la importancia de las evaluaciones y su difusión para que ayuden a mejorar los problemas del sistema educativo y a promover un debate social más informado y ordenado.

La comunidad educativa, los sindicatos, las asociaciones de padres y madres, los alumnos deben establecer una suerte de alianza con al menos una parte de los medios de comunicación con el fin de **desarrollar una labor de difusión pública, lo más profesional y didáctica posible**, y en los momentos oportunos para que una mayor cantidad de ciudadanos se informen sobre el estado de la educación y se interesen por ella. Y sobre todo sientan confianza en el sistema público de educación.

Los medios de comunicación son muy importantes al ahora de transmitir confianza en el sistema educativo. Una confianza que hay que “construir y preservar” (Pedro Ravela). Para el buen funcionamiento de las escuelas y de los institutos la confianza es muy importante. Escribe el profesor Ravela que “en el sector educativo la confianza es tan importante como en el sector económico y financiero.” Y continúa, “no es posible educar en un

contexto en el que las autoridades desconfían radicalmente de los docentes; los docentes desconfían de las autoridades educativas, sean del partido que sean; las familias desconfían de las escuelas a las que envían a sus hijos y de los docentes que están a su cargo; la opinión pública desconfía de las instituciones educativas en general.”

La comunidad educativa debe trazar alianzas y estrategias con los medios de comunicación para que el tratamiento de la información sobre la evaluación, las noticias catastrofistas y los titulares sensacionalistas no minen la confianza de la sociedad en el sistema público de educación